

Contra el Régimen de Uribe Por la Revolución Socialista



3 Desafiando el
Terror Estatal



Huelga de
Solidaridad de
los Corteros

4

En Proaves: Cinco Años de Resistencia

¡Abajo la Farsa Electoral!

**Preparar la Huelga
Política de Masas**

Hablar de Paro, Trampa Oportunista Para Apagar la Lucha

Aunque fueron concurridas las manifestaciones en todas las ciudades, el mentado paro del 12 de octubre fracasó.

Fueron masivas las manifestaciones porque obedecen al impulso que desde hace años lleva el movimiento de masas, empujado por las contradicciones antagónicas de clase. Esa es la razón de fondo y objetiva, del por qué estudiantes, maestros y demás trabajadores salieron a la calle; del por qué los paros parciales de algunos trabajadores de la salud y del Estado, a pesar de la traidora pasividad de los dirigentes politiqueros; del por qué los indígenas se movilizaron en vastas zonas del país, contra las órdenes del presidente, contra las balas y garrotes de los escuadrones asesinos del ESMAD; del por qué el avance en la organización de los obreros azucareros y su decisión de ir a la huelga en solidaridad con los compañeros despedidos.

Fracasó el paro porque las camarillas de la llamada Gran Coalición Democrática y de las centrales obreras, no están comprometidas con la lucha sino con la conciliación y la politiquería. Su preocupación no son las reivindicaciones de los trabajadores, sino utilizarlos de apoyo para poder revolcarse con la burguesía en el establo parlamentario.

Es tan manifiesto el empuje del movimiento de masas, que en los días previos al 12 de octubre, las camarillas oportunistas "descubrieron el agua tibia", y como nunca antes dieron público reconocimiento en sus pasquines a "la existencia de condiciones objetivas para el paro", pero como siempre, no hicieron nada para prepararlo, y sólo hablaron de paro para evitar el paro.

Esa ha sido la historia del oportunismo. Cuando el movimiento espontáneo de las masas atraviesa por un período de reflujo, abatimiento y derrota, el oportunismo se coloca a su cabeza para entronizar la conciliación de clases, para entregar sus conquistas y dejar sus organizaciones a la dirección directa de la burguesía. Pero cuando el movimiento de masas repunta y asciende espontáneamente apelando a la lucha, dejando al descubierto el carácter traidor del oportunismo, entonces éste se coloca al frente para detenerlo, desviarlo, disuadirlo, y sobre todo, para evitar que se incline hacia la revolución.

Bien decía Lenin que el mayor pecado de los oportunistas reside en su "falta de fe en las masas, temor a su iniciativa, temor a su independencia, pavor ante su energía revolucionaria en lugar de un apoyo cabal y sin reservas de la misma", a tal punto que cuando no tienen salidero ante el empuje del movimiento, encubren su desprestigio hablando de lucha, de huelga, de revolución, tal como acaba de ocurrir con la trampa del paro del 12 de octubre. Y es tal la podredumbre del oportunismo en Colombia, que el MOIR, bien conocido en el movimiento como "el bombero de la revolución", ha parido un heredero legítimo de su defensa de la producción nacional, de la soberanía nacional, de la burguesía nacional y de su Estado: el Moir Línea Francisco Mosquera, un nuevo partido que sin renegar del oportunismo, se avergüenza de la traición oportunista, y arremete contra sus compadres de la Gran Coalición Democrática enrostrándoles la táctica oportunista de derecha "que amaga con pelear para volver atrás".

El oportunismo aprovecha el ímpetu del movimiento de masas, para promover e imponer consignas que niegan las

verdaderas reivindicaciones de los explotados y oprimidos, y en cambio sí exaltan los intereses de la burguesía. Es el caso del TLC que lo rechazan sólo y únicamente desde el punto de vista de un sector de la burguesía, de sus empresas y ganancias; pero silencian la superexplotación donde se concentra la contradicción del TLC con los intereses de la clase obrera. Es el caso de la reelección de Uribe, atacada desde un punto de vista politiquero respetuoso del Estado burgués y cómplice de la farsa electoral, pero contrario a la necesidad del pueblo de luchar contra todo el poder del Estado reaccionario burgués, contra todo el régimen de Uribe y contra toda la farsa electoral, no sólo contra la reelección.

Se entiende entonces la profunda verdad que tanto hemos recalado, sobre el oportunismo como el lugarteniente de la burguesía dentro del movimiento obrero.

Así hubiera sido vistosa la apariencia de las movilizaciones del 12 de octubre, así la prensa burguesa les hubiese dado un despliegue inusitado, en el fondo, los oportunistas golpearon el entusiasmo revolucionario de las masas, llevándolas a un paro de palabra que se disolvió en movilizaciones y concentraciones donde los discursos de los politiqueros oportunistas y demócratas pequeñoburgueses dejaron a la vista sus verdaderos objetivos: desviar la lucha de las masas hacia el engaño electoral.

El problema no consiste en reconocer o no la existencia de condiciones objetivas para un paro en todo el país; eso lo sabemos desde hace años. El quid está en la actitud de los partidos frente a tales condiciones cuya tendencia es hacia un estallido social. Y es aquí donde surgen dos tácticas diametralmente opuestas: la reformista que para evitar el estallido, apaga toda chispa de lucha, conciliando el conflicto social en las componendas parlamentarias con la burguesía; y la táctica revolucionaria que concibe la emancipación de las masas trabajadoras y la conquista de sus reivindicaciones sólo y únicamente como producto de la fuerza de su movimiento, por lo cual, se propone hacer conciente entre las masas la tendencia espontánea de su movimiento hacia un choque de clases, para transformarla en una Huelga Política de Masas, que reconquiste sus reivindicaciones inmediatas y sea un punto de acumulación de fuerzas para proseguir el camino de la revolución socialista en Colombia, hasta el triunfo definitivo sobre la opresión y la explotación capitalistas.

Lo sucedido el 12 de octubre, corrobora la necesidad de persistir en la preparación de las condiciones subjetivas para realizar un paro de verdad, preparación que consiste en soldar las necesidades de los luchadores en una única Plataforma de Lucha, organizarlos masiva y políticamente en la forma de Comités de Lucha, juntar la gran diversidad de manifestaciones de sus protestas, bloqueos, marchas y huelgas, en un único movimiento contra el Régimen de Uribe, contra la farsa electoral y por la Revolución Socialista, y en el curso de esta batalla construir el Partido del proletariado, único capaz de ligar la lucha actual inmediata con la revolución socialista contra todo el poder del capital. Estas tareas urgentes de los comunistas revolucionarios, exigen aislar al oportunismo, lo cual hoy significa derrotar su pernicioso influencia politiquera en el movimiento, denunciando su cretinismo parlamentario y desenmascarando la farsa electoral.

Comité Ejecutivo

Unión Obrera Comunista (mlm)

Desafiando el Terror Estatal

En la madrugada del 10 de octubre las comunidades indígenas cumplían la cita puesta desde hacía un año en Cali. De los 25 mil convocados participaron alrededor de 14 mil indígenas de las comunidades de los departamentos de Cauca, Risaralda, Caldas, Quindío, Chocó, Antioquia y Córdoba quienes saldrían de cuatro puntos del departamento de Risaralda a defender sus derechos.

Desde un principio el dictador Uribe Vélez desaprobó la marcha y durante toda la mañana hostigó a los luchadores para obligarlos a retroceder. En el sitio Remolinos la tensión era especial. Allí, los esbirros del régimen se ubicaron frente a los 6000 indígenas para impedirles partir rugiendo amenazadores. A las 11 de la mañana los rodearon tratando de arrinconarlos, pero al grito de guerra de una líder indígena de *"No nos dejemos amedrentar por estos robots que están programados solo para cumplir órdenes"*, los luchadores se tomaron toda la vía, pues hasta ese momento solamente ocupaban un carril.

A medio día el Estado no daba su brazo a torcer y los dirigentes de la confrontación dieron la orden de avanzar. Nuevamente en Remolinos los indígenas fueron atacados con armas de fuego, gases y garrote, los luchadores respondieron ejemplarmente con piedras, palos y gritos de protesta. A las 12:45 fallecía asfixiado por los gases lacrimógenos Marcos Soto, un indígena de 60 años de la comunidad de Carambá (Quinchía), mientras veinte más, entre ellos tres niños, se veían afectados.

"Nos disponíamos a negociar con la policía sobre cómo iniciar la marcha, de un momento a otro comenzaron a tirar los gases, ese fue un engaño, nos distrajeron, no tuvieron en cuenta ni siquiera a los niños" denunció el presidente del Consejo Regional Indígena de Caldas, Araújo Gañán. Fue un ataque alevé. El Estado estaba preparado y lo justificó diciendo que en la marcha estaba la guerrilla infiltrada. Pero como la lucha revolucionaria de las masas comienza a prevalecer por encima del terrorismo de Estado, el grito de guerra de la líder indígena retumbó por todo el país y al asesinato de Marcos los indígenas respondieron luchando con mayor ahínco.

A las 4:30 de la tarde en Santa Rosa de Cabal los luchadores repelían nuevamente las hordas asesinas, esta vez con piedras y machetes. En fin, fue todo un día de enfrentamientos en que el pueblo permaneció inflexible, decidido. El tirano no pudo soportar la presión popular y nuevamente tuvo que ceder. No tuvo cara para dejarse ver cómo se tragaba sus palabras, pero tuvo que ceder.

La lucha de los pueblos indígenas era más que justa: contra la miseria a la que están siendo reducidos por las medidas del Estado y el imperialismo, contra la fumigación de sus tierras con glifosato, contra el terrorismo de Estado y contra el perdón a las infamias de los paramilitares.

Y como en todos los combates populares aparecen los politiqueros oportunistas para desviar la lucha, en esta ocasión fue irrisorio cómo Gustavo Petro, obligado por su cretinismo parlamentario, se limitó a oponerle a la guerra que a sangre y fuego libra el Estado contra el pueblo, una triste y ridícula *"moción de censura"* al ministro de Defensa, Camilo Ospina.

Los obreros y los campesinos aspiran a más, sus objetivos últimos distan años luz de confiar tan torpemente en el Estado burgués, terrateniente y pro imperialista, enemigo del pueblo colombiano y, por el contrario, se proponen hacerlo saltar en mil pedazos para instaurar un nuevo poder, basado en la alianza obrero campesina; cuyas medidas económicas, políticas y sociales, liberada la sociedad de la propiedad privada, beneficiarán a todos los trabajadores, incluidos los hermanos indígenas, quienes también serán protagonistas en la construcción del socialismo.



Se Avecinan Tiempos de Tormenta

En Revolución Obrera No. 170 prometimos un informe especial sobre la situación de los grandes ingenios azucareros; por su importancia, las características y los problemas no resueltos, deducimos que allí se avecinan tiempos de tormenta, lo cual exige de los dirigentes y activistas conscientes una atención y esfuerzo especiales para que la lucha inevitable que se está desarrollando contribuya a arrebatarle a la burguesía y a los terratenientes las sentidas reivindicaciones que claman a gritos los proletarios de este sector, cuya situación, sufrimiento y condiciones de existencia sólo son comparables a los de los proletarios de las plantaciones de banano en las primeras décadas del siglo pasado en la costa caribe; condiciones que, como se sabe, desencadenaron la portentosa huelga de más de 30 mil obreros y la cual fue sofocada a sangre y fuego por el general Cortés Vargas, en el gobierno de Abadía Méndez, en la conocida masacre de las bananeras de diciembre de 1928.

El Polo de la Riqueza y la Holgazanería

En el Valle geográfico del río Cauca (el norte del departamento del Cauca, todo el Departamento del Valle y el sur de Risaralda) se levanta majestuosa la industria del azúcar, considerada junto con la de la flores, la agroindustria más avanzada del país; las gigantescas plantaciones se extienden a lo largo de 33 municipios, que destilan azúcar y riqueza para un puñado de terratenientes y capitalistas, a la par que, sabor amargo y miseria para sus 75.000 trabajadores, quienes junto con sus familias y demás población dependiente de los ingenios suman cerca de un millón de personas.

La caña de azúcar ocupa el 44 por ciento del área sembrada en el departamento del Valle del Cauca, correspondiente a 11 ingenios de los 16 existentes en el país, cuya producción representa el 97 por ciento del total nacional; una menor proporción se encuentra en los departamentos del Cauca y Risaralda y de conjunto constituyen un inmenso corredor de cientos y cientos de hectáreas de plantaciones.

Los grandes ingenios azucareros han estado siempre entre las principales y más grandes empresas del país, tanto por la cantidad de capital invertido en máquinas como en fuerza de trabajo. Los índices de productividad han crecido en los últimos años de manera asombrosa alcanzando un rendimiento por encima de 125.6 toneladas de caña por hectárea hasta el año pasado, el mayor de la última década, según el Anuario del departa-

mento del Valle, equivalente a un incremento de casi el 6 por ciento. A esta verdadera bonanza, producto de la aplicación de la ciencia y la técnica a la producción agrícola, se le suma la bonanza de la venta de la fuerza de trabajo, cuyo valor desde la implantación de la ley 50 del 90, ha significado una aterradora rebaja general de los salarios, sobre todo en los últimos ocho años, con la generalización de las Empresas Asociativas de Trabajo (EAT), las mal llamadas Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA) y los asquerosos Contratos Sindicales, todas ellas, modalidades de contratación para evadir las responsabilidades en salud, primas y cesantías por parte de los explotadores, así como para rebajar los salarios abiertamente y sin tapujos.

Hoy se producen 2.600.000 toneladas de azúcar que le dejan a unos cuantos magnates una ganancia neta de 164.470 millones de pesos. A ello se suma el hecho de que cinco ingenios se benefician de las bonificaciones otorgadas por el régimen de Uribe a través del ministerio de minas y energía para el negocio del alcohol carburante con un subsidio de 80 millones de dólares anuales, equivalentes en pesos colombianos, a cerca de 200 mil millones.

El Polo del Hambre, la Miseria y el Trabajo

Las condiciones de vida de los obreros de las plantaciones de caña de azúcar siempre han sido difíciles, desde hace casi un siglo, cuando fueron despojados de sus tierras los colonos, proceso que continuó en la época que se conoce como la violencia de donde surgieron personajes tan macabros como León María Lozano "El Cóndor", predecesor de quienes hoy cumplen la misma función en algunas zonas de la región como Diego Montoya Henao, uno de los más reconocidos traficantes de droga, quien dirige la banda "Los Machos" con cerca de 800 hombres y Wilber Alirio Varela, alias "Jabón", jefe de la banda "Los Rastrojos" con otros 800; violencia que tanto ayer como hoy, despoja a los campesinos pobres y medios, provee de miles de brazos, mano de obra barata, a los señores de la tierra y del capital, y sirve además para acallar la justa rebeldía de los obreros.

Las grandes huelgas desatadas en las décadas del 60 y el 70 mejoraron en algo la situación de los proletarios de la región, gestas de las cuales se recuerda entre los viejos obreros la histórica huelga del Ingenio Riopaila. La desaparición del Partido de la Clase Obrera y del

Sindicalismo Independiente inspirado por él, conllevó a que se impusiera con el surgimiento de la CUT, la política de la conciliación y la concertación de clases, facilitando la implantación de la nefasta Ley 50 del 90 y todas las reformas antiobreras posteriores que han dado al traste con las conquistas adquiridas. Los resultados eran de esperarse y fueron pronosticados en su momento por los comunistas organizados en la revista *Contradicción* a principios de los años 90, posteriormente por los Grupos de Obreros Comunistas y en los últimos años por la Unión Obrera Comunista (mlm) en su periódico *Revolución Obrera*.

Hoy, esas denuncias previniendo a los trabajadores de las consecuencias de la voracidad de los capitalistas y de las traiciones de los vendeobreros, se han convertido en una realidad, tomando en los corteros de caña unas dimensiones monstruosas las cuales son el acicate de las luchas recientes y la causa profunda del levantamiento que se avecina. Las modalidades de contratación a través de las "Empresas Asociativas de Trabajo", las "Cooperativas de Trabajo Asociado", esconden la relación de los obreros con las empresas, no se rigen por el código laboral y son en realidad entidades de los grandes capitalistas, al frente de las cuales tienen sus propios testaferros que hacen las veces de contratistas; y de remate, los supuestos dirigentes obreros, se han erigido también en negreros de la fuerza de trabajo al aceptar y promover tales engendros "cooperativos" y el contratismo sindical en el último período. En los ingenios azucareros y especialmente entre los corteros de caña es una verdad de apuño que empresas asociativas, cooperativas de trabajo y contratismo sindical, son los representantes de los odiados explotadores con diferente cara.

De los cerca de 75 mil trabajadores de los ingenios, más de la mitad son corteros, quienes son contratados a través de 100 supuestas cooperativas de trabajo asociado que acaparan el 33 por ciento de la mano de obra, el 2 por ciento están enganchados por contrato sindical, un 32 por ciento a través de las empresas asociativas y sólo el 33 por ciento restante conserva su vínculo directo con las empresas.

Esto se traduce en las condiciones de vida miserable de esos miles de obreros y sus familias gestores de la pujanza de la industria azucarera: un verdadero ejército sin ninguna estabilidad laboral y sometido a los más espantosos tormentos del trabajo durante los siete días de la

[Viene página 4]

semana y casi los trescientos sesenta y cinco días del año; bajo el sol inclemente, se van apilando las toneladas del jugoso vástago cortado manualmente, trabajo que se paga a destajo y al cual se le descuenta arbitrariamente la "materia extraña", equivalente a cerca del 10 por ciento, además de que la tarifa de corte se encuentra congelada hace ya varios años; no existe ninguna prevención de accidentes, ni se paga seguridad social; no hay dotación de trabajo o si la hay es incompleta; se hacen préstamos con intereses altísimos y se obliga a los obreros a comprar en las tiendas de los contratistas a precios por encima del mercado, además del robo descarado en las cuentas de fiados de medicinas y mercado; se sabe incluso que algunos trabajadores reciben marihuana como parte del salario. En el Ingenio del Cauca propiedad de Ardila Lulle, por ejemplo, desde el 2001 no se aumenta el precio por tonelada de caña cortada y se observan con toda nitidez las consecuencias de las nefastas reformas laborales y el papel que desempeñan las "nuevas" formas de contratación, pues mientras que la convención colectiva establece un pago de 5.682 pesos por tonelada, las cooperativas pagan apenas 3.900; imponiendo además un descuento del 11 por ciento por "materia extraña"; en términos de salario, significa que una quincena promedio de los corteros, a cuenta de los contratistas y "cooperativas", oscila entre miserables 90.000 y 150.000 pesos, cifra que no alcanza siquiera el paupérrimo salario mínimo legal. Esta es la aberrante situación de quienes producen las multimillonarias ganancias de un puñado de holgazanes.

Así se cumple con rigurosa y cruel exactitud la ley absoluta de la acumulación capitalista: mientras en un polo de la sociedad, en el polo de la minoría parásita que vive del trabajo ajeno, se acumula la riqueza y la disipación, en el otro, en el polo de la mayoría trabajadora, se cumula el hambre y la miseria. Esta es la ley que impulsa a los obreros corteros de caña a lanzarse a la lucha pues en su materialidad ya no caben más sufrimientos y ni más abusos; en los ingenios azucareros se ha concentrado de manera especial la contradicción principal de la sociedad colombiana, entre el proletariado y la burguesía, acumulando tal energía, que una poderosa tormenta estallará, desencadenando la furia del pueblo contra sus enemigos; tormenta que inició su impulso con las huelgas de junio y que el 5 de octubre dio otro paso al declarar los corteros de los ingenios Castilla, Cauca, Pichichí, Tumaco, Providencia, Manuelita y La Cabaña, la Huelga de Solidaridad Indefinida a partir del 12 de octubre si la administración de La Cabaña persiste en la decisión de despedir a sus 900 huelguistas; la tormenta es inminente ¿alcanzará su energía para frenar el ataque feroz del capital?

[Continuará]

Viva la Huelga de Solidaridad de los Corteros de Caña

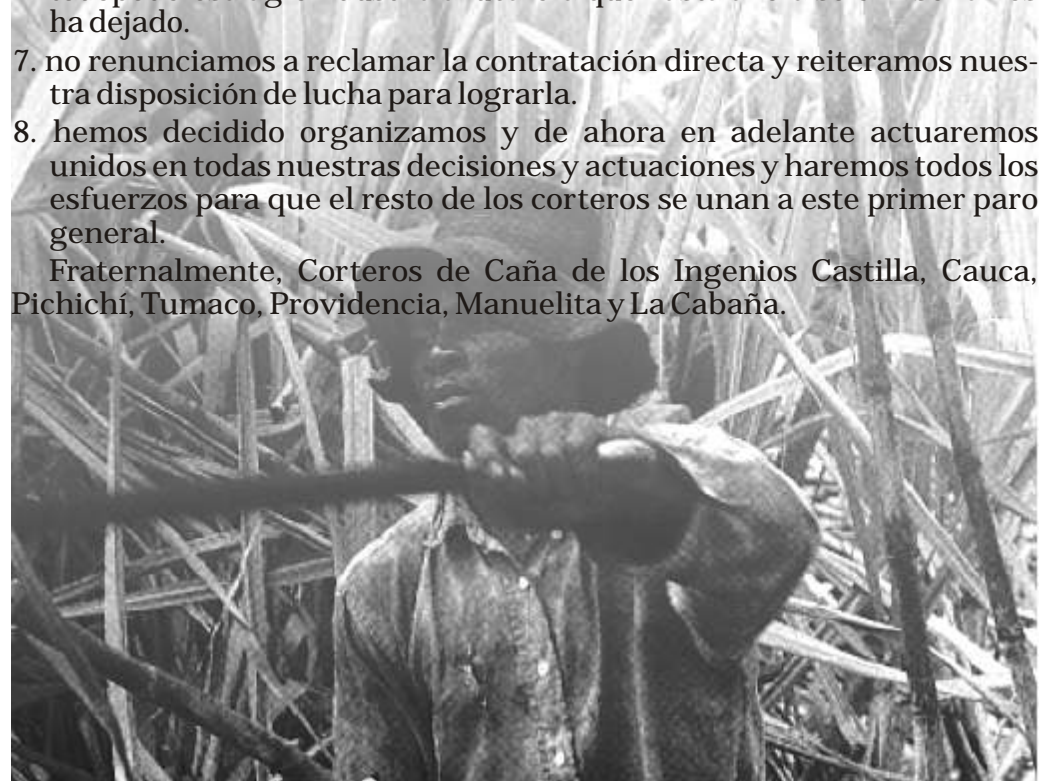
Reproducimos a continuación una declaración de los corteros de caña de varios ingenios. Una magnífica muestra de cómo, sobre una nueva base, los obreros vuelven por el camino de las Huelgas de Solidaridad como lo hicieron sus hermanos a principios del siglo pasado, de su actuación como clase, por encima de empresas y organizaciones, que tiene que enfrentar a unos comunes enemigos, posee unos mismos intereses y comparte los mismos objetivos; pero además y tal vez lo más importante, la decisión de empuñar la HUELGA como arma de lucha contra el poder del capital.

Atención Pueblo Vallecaucano y del Norte del Cauca: Primer Paro General Indefinido de los Corteros de Caña de los Ingenios Azucareros

Ante el despido de 900 corteros de caña del ingenio La Cabaña y el incumplimiento de esta empresa al acta de acuerdo firmada el 27 de junio pasado con sus corteros y el Ministerio de la Protección Social que contempla claramente la salida de los contratistas chupasangres que la empresa mantiene interpretando el acta a su amaño, los corteros de caña de los ingenios Castilla, Cauca, Manuelita, Providencia, Pichichí, La Cabaña y Central Tumaco reunidos hoy miércoles 5 de octubre tomamos las siguientes decisiones:

1. iniciar la más amplia solidaridad con los corteros del ingenio la Cabaña injustamente despedidos.
2. denunciar a todo nivel esta arbitrariedad que de no solucionarse quedarán los demás ingenios facultados para hacer lo mismo.
3. iniciar la preparación de un PARO GENERAL INDEFINIDO que lo realizaremos a partir del miércoles 12 de Octubre, su duración dependerá de la solución a los corteros del ingenio la Cabaña.
4. llamamos a la solidaridad de todas las organizaciones sociales, indígenas y populares a que nos brinden el más amplio respaldo a nuestra justa lucha, así como lo hicieron en nuestras protestas del pasado.
5. señalamos como responsables de este problema a la empresa Ingenio la Cabaña, a ASOCAÑA que le presta el apoyo a través de otros ingenios para que siga moliendo caña mientras recluta nuevos corteros y al gobierno que a través del Ministerio de la Protección Social no ha hecho absolutamente nada y esta amangualado con la empresa.
6. nuestra protesta será pacífica y rechazamos la sindicación de estar involucrados con grupos armados; somos trabajadores honestos que estamos gastando nuestro esfuerzo y nuestra juventud al servicio de la todopoderosa agroindustria azucarera que hasta ahora solo miseria nos ha dejado.
7. no renunciamos a reclamar la contratación directa y reiteramos nuestra disposición de lucha para lograrla.
8. hemos decidido organizarnos y de ahora en adelante actuaremos unidos en todas nuestras decisiones y actuaciones y haremos todos los esfuerzos para que el resto de los corteros se unan a este primer paro general.

Fraternalmente, Corteros de Caña de los Ingenios Castilla, Cauca, Pichichí, Tumaco, Providencia, Manuelita y La Cabaña.



Cinco Años de Resistencia Proletaria en Proaves

LOS LECTORES DENUNCIAN

No Más Politiquería

A una cuadra del Parque de la Caña en Cali, se encuentran las instalaciones de lo que fuera la próspera empresa Procesadora Avícola del Valle, PROAVES. Al llegar allí, detrás de las mallas metálicas, que permiten verlo casi todo, se observa un montón de chatarra y una montaña de desperdicio de papel, lo demás son las edificaciones antaño pujantes, ahora silenciadas por la voracidad del capital.

Franqueada la entrada y traspuesta la garita de vigilancia ahora custodiada por los trabajadores, el visitante es recibido por los obreros, que hace cinco años decidieron tomarse las instalaciones para impedir el robo de sus salarios y demás acreencias laborales, quienes con mano firme y amplia sonrisa saludan al hermano que llega a visitarlos.

En pocos minutos le cuentan de cómo Sara Gálvez y Edgar Navia Estrada, gerente y representante legal los empujaron a tomarse la empresa para romper la larga cadena de atropellos y abusos iniciada en 1990 cuando empezaron a trasladar la maquinaria a espaldas de los obreros, a realizar ventas ficticias de bienes de los socios para evadir las responsabilidades contraídas con los trabajadores, a lo que siguió el pago atrasado de salarios, la violación de la convención colectiva de trabajo, la no entrega de los implementos de dotación, apropiación de los recursos y no pago de la seguridad social, violación de las normas de seguridad industrial... la misma historia que repiten muchos capitalistas amparados en la legislación antiobrera y en el régimen para destruir las organizaciones sindicales y acrecentar aún más sus ganancias.

Al adentrarse en la planta de la bodega por la parte izquierda uno se topa con otra montaña de papel el cual es reciclado por los compañeros para medio garantizar la subsistencia. En el sector de la derecha se encuentran algunas máquinas y las instalaciones de la planta ahora convertidas en vivienda de muchos obreros; allí los ha arrinconado el salvajismo de la explotación capitalista, pero allí también se levanta incólume la dignidad y el heroísmo de la clase obrera.

Ha sido escasa la solidaridad de las centrales, cuyos dirigentes todo lo han apostado a la querrela jurídica, al regateo con los abogados y a la tramitomanía burocrática, sembrando esperanzas en el Estado enemigo de los trabajadores, coartando a la vez la iniciativa de los trabajadores y postergando las tareas de lucha activa y directa; por el contrario, han sido las organizaciones sindicales de base y muchos compañeros, activistas y dirigentes populares quienes han ayudado

a mantener la llama de la justa lucha que mujeres y hombres de Proaves libran día tras día, noche tras noche, contra una clase social que valiéndose del Estado a su servicio acomoda las leyes a su conveniencia para golpear y llevar al desespero a quienes le producen la riqueza.

"Durante estos cinco años hemos tenido que soportar el rigor del destierro de nuestros más elementales derechos como lo es el trabajo, la alimentación, la salud y la vida, nos hemos visto obligados a permanecer como secuestrados dentro de las instalaciones sin ningún abrigo de esperanza y con el agravante de la estigmatización social a causa del terrorismo laboral impuesto por el patrón..." comenta un compañero; y aquello de la esperanza se hace nudo en la garganta, porque si bien no existe una solución inmediata a la tragedia, allí también anida la esperanza de quienes no tienen nada que perder y sabiéndolo, construyen los sueños de un mañana sin esclavos del salario.

Los compañeros cuentan que se percibe un futuro desalojo, ya que la patronal no contenta con haberse enriquecido a costa de su sudor, de robarles su salario acumulado hoy quiere despojarlos a como dé lugar de los predios, valiéndose de chantajes, amenazas y apoyándose en la fuerza policial del Estado que defiende sus intereses. Necesitamos la solidaridad de los trabajadores, dicen los compañeros y tienen toda la razón:

Allí en la planta de Proaves, en medio de montones de papel reciclable, un grupo de hermanos obreros, mujeres, hombres y niños resisten valerosamente la alevosía de los parásitos burgueses, y su heroísmo amerita y exige la solidaridad de clase, y no solo el cheque por unos cuantos pesos, sino además y sobre todo, la solidaridad de pensamiento, de carne y hueso que se traduce en apoyo moral, en manos juntas, en lucha compartida... Allí a propósito de los cinco años de resistencia se construyen nuevos sueños, planes y tareas de lucha que exigen de sus hermanos, de todos los explotados y oprimidos, su presencia activa y beligerante, así como su propia lucha para hacer retroceder al régimen que defiende a los ricos holgazanes.

Allí en la planta de Proaves se erige como un monumento el heroísmo anónimo de quienes sostienen la sociedad con su trabajo y que no tienen por qué soportar condiciones tan horribles, siendo los creadores de la riqueza y ello exige de todos sus hermanos levantar como bandera propia sus reivindicaciones, unirse a ellos para frenar mediante la movilización el nuevo atropello que tramán los opulentos y arrancarles con la lucha lo que por derecho propio pertenece a los obreros.

eran cerca de las doce del día, cuando la marcha empezó a entrar por la carrera séptima a la plaza de Bolívar, los manifestantes, a pesar de la lluvia entonaban vivamente consignas en contra del régimen de Uribe, sus medidas antiobreras y antipopulares, y en contra del imperialismo. En la plaza se encontraba una alta tarima; grandes parlantes ocupaban los extremos de la plaza; poco a poco, ésta empezó a llenarse.

En la tarima, como era de esperarse, los discursos los empezaron los oportunistas de las centrales, dijeron la misma cháchara barata a la que la gente ya está acostumbrada, después del discurso del vendeobrero Carlos Rodríguez, tomó la palabra el caudillo de Alternativa Democrática, Carlos Gaviria y luego Navarro Wolf del Polo Democrático, quienes completaron la burla de la que fueron víctimas las masas que se movilizaron en contra del Estado burgués y el régimen paramilitar de Álvaro Uribe Vélez y resultaron utilizadas para un acto de campaña politiquera, como ya desde antes ustedes lo habían anunciado.

A uno le da rabia, verse manipulado tan cínicamente, creo que por ese sentimiento, que no era solo mío, la respuesta de muchos compañeros no se hizo esperar; fue así como empezamos a agitar consignas de protesta en contra de los politiqueros que movilizaron a las masas para llevarlas a ver como se revolcaban en el estiércol de sus mentiras y promesas falsas.

¡Bájenlos! ¡Abajo los politiqueros! ¡Abajo la farsa electoral, Arriba la lucha popular! ¡Esto es el colmo! son tan solo algunas de las frases que emitimos muchos luchadores populares, al ver el engaño de los oportunistas que, desde la tarima y con una pobre repercusión entre los asistentes, gritaban: ¡Viva Carlos Gaviria! ¡Presidente! ¡Viva el Estado Social de Derecho!

Así, uno por uno desfilaron por la tarima, los jefes de la traición a las masas, como ustedes dicen; fue ínfima la participación en la tarima de organizaciones populares y nula la participación de organizaciones que verdaderamente defendieran los intereses del pueblo colombiano.

Un Lector de Bogotá

Reparación y Reconciliación, el Perfecto Maquillaje para el Fusil y la Motosierra

El pasado martes 4 de octubre, el régimen de Uribe nombró a cinco nuevos payasos, para su ley de justicia y paz; Eduardo Pizarro, Nel Beltrán, Jaime Jaramillo, Patricia Buriticá y Ana Teresa Bernal, conforman la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR), y es que es una comisión "de ¡lujo!", ya que demuestra OTRA VEZ, el papel que ejerce la "oposición".

Eduardo Pizarro, hermano de Carlos Pizarro, uno de los jefes de la organización pequeñoburguesa M-19, quien fuese asesinado por las fuerzas paramilitares, que él hoy contribuye a legalizar; Patricia Buriticá, jefe del departamento de la mujer de la CUT, parte de la cúpula oportunista de ese cascarón vendeobrero y del politiquero Polo Democrático Independiente del que también es parte Ana Teresa Bernal, directora de Redepaz; demostración de que el Polo Democrático es enteramente dependiente del régimen, es el Polo de la mentira.

La CNRR es uno más de los mecanismos del paramilitar Álvaro Uribe, buscando la aceptación de su reaccionaria ley, maquillándola de justa y equitativa. Con esta comisión, pretende darle un tinte de seguridad y eficacia a la pantomima de "reparación y reconciliación". Y es que como la ley de "justicia y paz", es el mecanismo más "democrático" que encontró Uribe para legalizar a los paramilitares y como muchos no se han comido el cuento de las desmovilizaciones y muchos más se niegan a aceptar que a aquellos que han torturado y masacrado a miles de personas, sean perdonados y exaltados como héroes de la patria, debió recurrir a este nuevo engaño.

Con esta ley pretende, además de legalizar a sus fuerzas paramilitares, acallar las voces de las miles de personas víctimas de crímenes atroces, intentará comprar el dolor y la rabia de todo un pueblo, a punta de limosnas y palabrería barata.

La "reparación" de las víctimas consiste en: "*La devolución al Estado de bienes ilegales...*" ¡Mentira! los paramilitares, jamás entregarán la totalidad de las tierras que arrebataron a los campesinos, de ese modo, no tendría sentido la guerra reaccionaria en la que llevan tantos años, ya que precisamente, esas tierras, que ahora utilizan en el cultivo de palma africana, coca y amapola son el motivo de su disputa. Y de qué sirve su "...*declaración pública de resarcimiento a la dignidad de la víctima; declaración pública de arrepentimiento; solicitud pública de perdón dirigida a las víctimas...*" ¿Será que todo el dolor, la miseria y las vejaciones de las que fueron víctimas las masas colombianas, serán olvidadas con que los monstruos asesinos pidan perdón? Lo más patético, es "... *la promesa de no repetir tales conductas*" ¡Basura!, Uribe lo que está haciendo, es sacar a todos sus amigos de la ilegalidad y darles amparo legal, para que con toda libertad sigan cometiendo atrocidades contra las masas.

Las masas no pueden olvidar todos los crímenes de los que han sido víctimas, y que fueron perpetrados bajo el amparo del mismo régimen que hoy habla de perdón y de reconciliación. Las masas no pueden esperar nada de sus odiados enemigos y deben sí, con su lucha independiente y revolucionaria, expropiar a los salvajes que las expropiaron.

La Reestructuración del Movimiento Sindical

Atrás Señores de "Dignidad Obrera", Cesen sus Ataques y Expulsiones a los Obreros Conscientes

La organización politiquera "Dignidad Obrera" viene expulsando de los sindicatos de la industria de alimentos a los obreros que no comparten sus posiciones socialdemócratas. Esto ha ocurrido en Sinaltrainal de Bucaramanga, Cartagena y Dosquebradas y en Sintralimenticia de Medellín. Tal es la denuncia que hemos recibido de trabajadores de esos sindicatos.

Las expulsiones tienen de común las calumnias, los chismes y las provocaciones, incluso el desafío a la agresión personal. Ante la falta de argumentos, directivos corrompidos y compañeros engañados por ellos tratan de evitar lo inevitable: que el movimiento sindical recupere su independencia ideológica, política y organizativa.

Como lo ha denunciado *Revolución Obrera*, esta es una política que viene haciendo carrera entre quienes por años se han apoltronado en las sillas de la dirección del movimiento sindical para tratar de impedir que las ideas revolucionarias fluyan al interior de las organizaciones obreras. Es el oportunismo que tras haber engañado por décadas a los obreros, bajo las consignas de la conciliación y la concertación, hoy, ante el despertar de estos a la conciencia revolucionaria, se vale de todos los métodos habidos y por haber para tratar de impedir que los sindicatos se conviertan en escuelas de socialismo y sigan siendo directorios politiqueros. Estos hechos además de ser condenables exigen insistir en la correcta relación que debe existir entre la organización política del proletariado y sus organizaciones sindicales.

La lucha de resistencia al capital es la lucha que libra la inmensa mayoría de las masas obreras para mejorar las condiciones de su venta de fuerza de trabajo al capital, la cual sirve a la vez para prepararlas para la lucha por el socialismo. De ahí que las organizaciones sindicales deben ser amplias y de masas.

La lucha política es la lucha librada por el proletariado como clase consciente, para transformar de raíz esas relaciones que hacen de él un apéndice de la máquina hundiéndolo cada vez más en el desespero y en la enajenación. Para ello no son suficientes los sindicatos, y por tanto, el proletariado debe organizarse como partido político independiente; esta es la lucha por arrebatarle el poder a los capitalistas y exige un tipo de organización distinta, selecta, de combate e incluso clandestina, pues su objetivo es dirigir todas las formas de organización y de lucha de la clase obrera, desde la lucha sindical hasta la insurrección popular.

El oportunismo tergiversa esta relación. Es decir, por su naturaleza conciliadora con los explotadores, no está en sus planes dirigir la lucha de resistencia del proletariado desde el punto de vista de mejorar sus condiciones de existencia y prepararlo para la lucha por el poder del Estado y mucho menos dirigir sus esfuerzos hacia la construcción de su partido para destruir el orden burgués.

El oportunismo hace una mezcolanza de estas dos tareas del proletariado convirtiendo las organizaciones de las masas obreras en directorios politiqueros y a las bases sindicalizadas en fichas para sus fines electoreros, a esta mezcolanza es a lo que se le denomina anarcosindicalismo.

El anarcosindicalismo conduce a desnaturalizar el papel del movimiento sindical y lo hace inservible tanto para la lucha de resistencia, como para la lucha política, con el agravante, como en este caso, que cuando ve que no le sirve a sus fines mezquinos y grupistas, acude a las expulsiones, a debilitar con ello la organización sindical y en últimas, a liquidarla. Dicho sea de paso esa es la otra cara de la conciliación, la concertación y el pluralismo ideológico de los socialdemócratas: concertación y conciliación con la burguesía y los enemigos de la clase obrera y ataques rastrosos contra los obreros revolucionarios; pluralismo ideológico con los liberales y los conservadores y garrote y dictadura contra los representantes del proletariado consciente.

Se equivocan de cabo a rabo los jefes de "Dignidad Obrera", si creen que con sus maniobras de corto vuelo los obreros conscientes desistirán de reestructurar sus organizaciones. Por el contrario, sus ataques son piedras que caerán sobre sus propios pies; la lucha, por su propia dinámica y papel formador de la conciencia, fortalece la organización y de ella renacerá el Sindicalismo Independiente de Nuevo Tipo que marchará unido al partido proletario, como parte de la lucha por la emancipación definitiva de los trabajadores.

Entrevista con Lenin sobre la prensa obrera



Nadie se atreve ya a negar el ascenso del movimiento de masas, hasta los periódicos más recalcitrantes del oportunismo y el mamertaje colombiano han tenido que reconocer que los trabajadores están nuevamente alzando sus voces, empuñando el arma de la lucha y ese reavivamiento es definitivamente bueno; de igual forma sucede con las responsabilidades de los revolucionarios que buscan afanosamente colocarse al frente de estas luchas, y en el caso de los comunistas, cumplir con la tarea más importante en estos momentos: la creación del Partido. Con ocasión de estar en el mes de la prensa, hemos ido en busca de uno de nuestros más queridos y experimentados camaradas para plantearle algunos interrogantes y, abusando de su camaradería encontrar en sus escritos elementos que nos ayuden a comprender mejor la manera de afrontar estos desafíos.

R.O.: Camarada Lenin, es común observar activistas que se lanzan fervorosamente al trabajo de masas y en algunos casos dejan descuidada la teoría, poco trabajan con el programa, con el periódico, es decir se les impone cierta espontaneidad en su actividad, se puede así hacer buena teoría?

V.I.L.: Ni hablar se puede de una ideología independiente, elaborada por las propias masas obreras en el mismo curso de su movimiento (esto no quiere decir, naturalmente, que los obreros no participen en esa elaboración. Pero no participan como obreros, sino como teóricos del socialismo), el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología proletaria. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea separarse de ella significa fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarro-

llo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia la subordinación suya a la ideología burguesa.

R.O.: Bueno, pero recriminan algunos compañeros que ellos si trabajan en la formación de la conciencia del movimiento obrero, que de hecho permanentemente denuncian los atropellos de que son víctimas por parte de los patronos y el gobierno, como explicaba esta disyuntiva a las masas rusas?

V.I.L.: En qué debe consistir la educación política? Podemos limitarnos a propagar la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Está claro que no. No basta con explicar la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que era insuficiente explicarles el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Hay que hacer agitación con motivo de cada hecho concreto de esa opresión (como hemos empezado a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes ámbitos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc. ¿no es evidente que incumpliríamos nuestra misión de desarrollar la conciencia política de los obreros si no asumieramos la tarea de organizar una campaña de denuncias políticas de la autocracia en todos los aspectos?

R.O.: Está claro, y se puede entender que el mejor instrumento para ello es la prensa; pero cómo hacer para que eso no se quede a medio camino por la falta de una cohesionada organización de carácter nacional; es decir, como actúa el periódico mismo en esta labor?

V.I.L.: El punto de partida para la actuación, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, finalmente, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ensanchar incesantemente esta organización, debe ser la creación de un periódico político para toda Rusia. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las

relaciones entre los distintos albañiles, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado.

R.O.: Disculpe la interpelación, pero se puede tener algo fracturada precisamente la idea entre los revolucionarios del papel de la prensa como organizador.

V.I.L.: Es de imperiosa e impostergable necesidad ante todo este campo de acción, crear un nexo real entre las ciudades respaldado en una labor regular y común, porque el fraccionamiento deprime a la gente que "está en el hoyo" (expresión del autor de una carta dirigida a Iskra) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién aprender, cómo conseguir experiencia y de que manera satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continúo insistiendo en que este nexo real sólo puede empezar a establecerse con un periódico central que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados, impulsando con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia delante, por todos los numerosos caminos que llevan a la revolución, lo mismo que todos los caminos llevan a Roma.

Mediante el periódico y en relación con éste, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo del trabajo local, sino de la labor general regular, que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre las distintas capas de la población, a elaborar los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de materiales al periódico y la normalidad de su difusión obliga ya a crear una red de agentes locales del partido único, de agentes que mantengan animadas relaciones entre sí, que conozcan el estado general de las cosas, que se acostumbren a cumplir sistemáticamente las funciones parciales de un trabajo realizado en toda Rusia y que prueben sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias.

R.O.: Con seguridad nuestros lectores sabrán comprender y sobre todo aprender de su experiencia, tomar sus enseñanzas y convertirlas en conocimiento que sirva a su que hacer revolucionario y en un motivo de sobra para ir directamente a usted y recibir toda la cantera de conocimiento que sus memorias nos ha legado. Una vez más muchas gracias camarada por estar siempre ahí, presto a alumbrar la conciencia de los obreros y las masas, y esperamos en una próxima oportunidad poder tener otra grata conversación póstuma.

